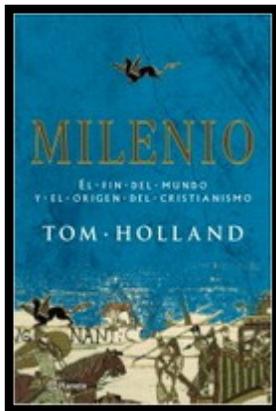


Tom Holland. Traducción de Eva M^a Robledillo. *Milenio. El fin del mundo y el origen del cristianismo*. Barcelona: Planeta, 2010. 548 pags. ISBN: 978-84-08-09164-6. [*Millennium: The End of the World and the Forging of Christendom*. London: Little, Brown & Co., 2008].

Reviewed by Cristina Arias Vegas
Universidad Complutense, Madrid



Muchos historiadores continúan anclados en una idea heredada: el entorno del año 1000 concentra toda la oscuridad del Medioevo que luego sería denunciada por los voceros del Renacimiento pleno tras Giovanni Andrea dei Bussi. Para reforzar tal parecer, en la *mainstream* y en los márgenes de la Escuela de Annales, hegemónica en todos los órdenes, se apelaba a argumentos económicos y sociales, siempre en atención a los estamentos más bajos. Por el contrario, Tom Holland aborda el asunto en un tono radicalmente diferente y con la herramienta de análisis al uso: la Historia de las mentalidades. Se trata, sí, de un ensayo divulgativo, pero la capacidad de Holland para crear un estado de opinión en la cultura occidental invita, más que a escribir una reseña, a hacer una serie de reflexiones. Antes de nada, creo que todos estamos de acuerdo en que se puede hablar del fenómeno Tom Holland como hablamos del fenómeno Paul Johnson, otro autor de *best-sellers*, encauzador de pareceres y hasta asesor de estadistas.

Recreemos el ambiente y situémonos como espectadores (cabe decir que hoy como entonces) en las Islas Británicas, pues la perspectiva es básica en el caso que nos ocupa. Europa, con su *finis terrae* marcado por el Océano Atlántico, vive en estado agónico: los árabes son una terrible amenaza en el Sur y los sajones en el Norte; por el Este, hordas de húngaros, polacos y eslavos amenazan una civilización basada en el encuentro de Roma y Jerusalén por medio del cristianismo. En cada capítulo, se describen los acontecimientos más notables en cada país o región, aunque a decir verdad a la Península Ibérica y sus reinos se les presta escasa atención; de hecho, sólo hay comentarios de paso. La perspectiva adoptada potencia la narratividad, aunque ello suponga romper otro tipo de orden: el cronológico. Para apuntalar la idea principal y ganarse al lector apuesta por una sorprendente acumulación de datos que no llega a hacerse pesada porque los adoba con comentarios cargados de un gracejo e ironía característicamente británicos; con ellos se compensa esa asepsia, al menos aparente, que suele ser marca de la casa entre los historiadores de aquella tierra.

De este modo, la idea principal del libro, que comienza con la nostalgia de la Europa cristiana por la figura de Constantino como emperador mesiánico que aglutina en su mano todo el poder político y religioso del Imperio, se convierte en un anecdotario en el que los más de cuatrocientos años de historia descritos pasan como

por ensalmo ante nuestros ojos. El argumento de base queda difuminado en medio de un sugerente desfile de personajes que, más que interesantes, se muestran a ojos del lector como simplemente “curiosos”. No se le puede negar, no obstante, a Holland su hábil manejo de las fuentes o la precisión de sus citas; por añadidura, su bibliografía es tan fresca como sólida y comprehensiva. El tono de la obra es académico y, a lo largo de sus páginas, impera el rigor; no obstante, son demasiadas las ocasiones en las que lo que se cuenta sabe a poco, como el puñado de páginas que dedica al campesinado medieval. Al igual que *Fuego Persa*, su anterior libro, *Milenio* adolece de un mal: pierde el hilo conductor de la idea que pretende demostrar.

La obra puede iluminar al lector medio que pretenda adentrarse en la llamada “Edad Oscura” de la Historia; sin embargo, su afán divulgativo *avant tout* le quita gas. A pesar de su habilidad para salvar ese y otros escollos, el lector español puede echarle en cara que a la historia de la Península Ibérica le dedique no más de cuarenta páginas, en el marco de la historia general de la Europa cristiana en lucha contra el paganismo y las fuerzas del mal descritas en el Apocalipsis. Poco se habla de los más duros años de nuestra Reconquista y de la posterior repoblación de España, que había quedado arrasada y, llamativamente, fue ocupada por oleadas de cristianos que nunca habrían cabido en la diminuta Covadonga. Vuelven quienes la habían abandonado, pero también familias y más familias que no tenían en ella sus raíces, con lo que ello supone en los más diversos órdenes. Se abordan las diversas formas de la religiosidad y hasta herejías como la de los patarinos; sin embargo, prácticamente nada de los cenobios como reservorios culturales o del Renacimiento Isidoriano.

A Holland parecen no importarle las consecuencias del descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago, un hecho que hizo que, antes de que las miradas de los peregrinos y caballeros se fijasen Jerusalén, muchos se encaminasen hacia el límite occidental de Europa. Aunque sólo sea por lo que tuvo de “ensayo” para los cruzados europeos, ¿cómo puede silenciar el asedio de Barbastro de 1604? En 1085, Alfonso VI conquista Toledo, antigua capital del reino visigodo y, consciente de que el resto de Europa se regía por la norma de la orden de Cluny, destituyó al arzobispo mozárabe de la ciudad e investió a un monje de esa orden como nuevo arzobispo; a ese respecto, Holland se hace eco del suceso, pero poco o nada dice sobre el Románico hispánico. De esta forma, se podrían aducir otros muchos ejemplos en los que Holland, armado de una implacable hacha ciega, sesga España de la cultura cristiana y milenarista del momento, fuera del puñado de ejemplos que utiliza a su conveniencia.

En resumen, estamos ante un paradigma de historiografía de *best-seller*, que piensa antes de nada en un público amplio, al que se atrae arteramente por medio de una selección cuidada a más no poder del tema, la perspectiva y el tono, apoyado en los datos justos, administrados de manera clara y grata. De ese modo, aunque a veces tenga que moverse en los dominios de la idea heredada, consigue iluminar al lector medio en su aproximación a la época medieval; sin embargo, al iniciado y al especialista, poco o nada puede ofrecerles.